



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Num 45 Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. 2 Diciembre 1874. Se publica en diez distintos idiomas. Año XXIV

SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda. — Modelos de confecciones y sombreros, última novedad. — Vestidos con túnica y fichú. — Albornoz con túnica y capucha. — Toquilla de un pañuelo de punto. — Mangas de dos telas. — Fichú para vestido abierto. — Paletot adornado de pluma. — Paletot adornado de encajes. — Paletot tronzado. — Tres diferentes tunicas. — Paletot-blusa para niña. — Fichú con solapas para señora. — Toquilla de un chal bayadera. — Paletot-chaqueta adornado de pieles. — Confeccion de invierno adornada de pluma y pasamanería. — Paletot de novedad guarnecido de piel. — Trajes de niños. — Dolman para niña.

— Traje completo para niño. — Abrigo para niña de 7 á 10 años. — Fichú con solapas. — Vestido con túnica. — Vestido con pouf de moda. — Sombrero Alsaciano. — Sombrero Mignon. — Sombrero Angot. — LITERATURA: Contrastes, por Luisa Velavina. — Lágrimas, poesía, por Josefa Estévez de G. del Canto. — La castidad, poesía, por Agustín Lobez. — Santa Teresa de Jesús, por María del Pilar Sinués de Marco. — El capital de la virtud, por Angela Grassi. — Correspondencia. — Charadas. — Variedades. — Explicación del figurín.

REVISTA DE MODAS.

El invierno con sus grandes heladas y sus repetidas lluvias, sería intolerable si sus diversiones nocturnas no indemnizasen con creces la falta de sol y la sobra de frío; pero tiene sus noches! Esas noches que constituyen la vida recreativa de todas las clases de la sociedad, desde la familia modesta que se reúne con otros en una tertulia sin pretensiones, hasta la de elevada clase que va á ostentar su lujo y su fortuna en los teatros y los salones. Para todas tiene la Moda creaciones oportunas, porque á semejanza del sol, estiendo á todas las clases sus dulces rayos. De los trajes para estas fiestas nocturnas me ocuparé hoy con preferencia, cumpliendo así un compromiso anteriormente contraído.

Los trajes para las reuniones de confianza y para el teatro, son altos, y lo más que se permite es un escote en corazon, con la gola Gabriela ó el pequeño fichú blanco ó negro; los vestidos hechos para la calle en el otoño, tienen una última aplicación para estas fiestas nocturnas, y las lanas de dos tonos, la sedalina, la japonesa y el diagonal, alternan con los trajes de seda: la coraza de terciopelo inglés ó de cachemir bordada con azabache y con acero, es de gran efecto con estos trajes, á los que da ya un carácter de pretension que los hace dignos de figurar en el palco y en el salón: las corazas son por el momento la pasión dominante, la locura de la Moda, y se bordan con cristal, con lentejuela, con acero brillante y con acero azulado, con plata y con oro, con cuanto vistoso y luciente puede inventar la fantasía. Las de acero azulado son las más distinguidas, porque brillan sin deslumbrar, y este es el verdadero secreto de la elegancia: el acero azulado en cuentas ó mostacilla gruesa, se utiliza además para bordar la pasamanería y los encajes que adornan los trajes negros, resultando estos muy suntuosos. Volviendo á las corazas, estas se bordan con la misma mostacilla azul, con mostacilla de acero, con anillas de plata, de acero, doradas y algunas se hacen en tisú de plata y de oro, resultando á la vista una coraza digna de un guerrero. En París se hacen algunas de punto, con las cuentas entrelazadas entre el torzal, y se dice que estas son las más elegantes y las más caras; fácil os sería, lectoras mías, economizar su precio, haciendo por vosotras mis-



1 y 2 VESTIDO CON TÚNICA Y FICHÚ.

1. Vestido con túnica y fichú. (Patrón y explicación: pliego 1 or el revés, núm. XII, figs. 54 á 62.

2. Vestido con túnica y chaqueta.

mas, á punto de aguja ó de crochet, una de estas corazas con cuentas de acero, verdaderas mallas como se tejen en los bolsillos; pero os diré en secreto que es una Moda demasiado vistosa para que sea duradera, y perderiais un tiempo precioso: hacella bordada sobre la tela, que es más ligero, ó de tisú si la quereis más brillante, y guardad vuestra habilidad para labores de vida más fugaz. La hechura dominante en los trajes es la de mantelo

rán trajes de faya, de reps y de terciopelo, con la parte superior de encaje perlado, de tarlatana y de tul bordado de cristal ó de acero. También el raso, aunque no sea la tela dominante, puede entrar en alguna combinación, y me hablan de un traje lucido por una elegante dama francesa, á bullones, de tul blanco, con lama de plata y frunces de raso blanco y túnica de tul con lama de plata, que tenía un carácter de gran distinción; otro de tar-

y cuerpo-coraza, y esta hechura parece creada expresamente para los vestidos de sociedad; con ella se hacen combinaciones deliciosas, y tengo á la vista un vestido color salmón, con encajes negros, cuya falda cubierta de volantes por detras, lleva un triple mantelo ó delantal, cada uno guarnecido con encaje negro perlado de azabache y coraza de encaje negro sobre el cuerpo salmón del vestido: las mangas bullonadas á lo largo, que son mucho más graciosas y esbeltas que á lo ancho. Otro gris de seda con volantes de gasa azul plegados y separados por bullones grises, y gran túnica de gasa listada azul y gris con gran bullon y encaje blanco alrededor: el verde agua ó el azul turquesa en dos tonos, hace tambien trajes lindos para sociedad, adornando en volantes alternados con bullones ó plegados de otro tono toda la parte de atras, y haciendo el mantelo y la coraza del tono contrario al del vestido. El pouf no ha caído por completo de las faldas, partiendo á sostenerle dos grandes tiras que salen del delantal ó mantelo, y se atan en un lazo; pero las más elegantes se hacen ya sin pouf, montándose á la cintura con una gran tabla triple llamada á la *Bulgare*, que ocupa el centro de atras: esto recoge mucho el vuelo y contribuye á la buena caída de la falda.

Los trajes de baile y de gran soirée se combinarán este año, como el anterior, con dos telas, una ligera y otra de más cuerpo, siendo de muy buen gusto un vestido de vaporosa tarlatana á volantes plegados toda la falda, y un delantal y coraza de faya rosa, azul ó verde agua, adornados con encajes blancos ó con plegados de la misma tarlatana; para estos trajes de etiqueta las corazas se hacen escotadas, y alguna ha repartido ya en sus figurines *EL CORREO*, pero el escote en corazon está hoy muy admitido, y solo para fiestas de extremada etiqueta puede llevarse el escote redondo. También haciendo la combinación contraria se ve-

latana azul claro moteado de plata, con mantelo y coraza bordados asimismo de plata, me dicen era tan rico como elegante.

Con estos trajes bordados de plata y de lentejuela, armonizan las flores, que parecen creadas por la naturaleza para realzar los trajes sencillos y los rostros candorosos. La modesta flor huye del esplendor y la riqueza, y como la Moda no puede tener el mal gusto de proscribir las flores del atavío femenino, lo único que decreta, conformándose a las leyes del buen gusto, es que no se las profane, colocándolas junto a una coraza bordada de relumbrón, pero que se las deje realzar los trajes de vaporoso tul, bien corriendo en ligerísimas guirnalda sobre los bullones, bien sujetando en grupo los encajes del delantal a un lado de la falda, siempre que este delantal sea de faya sin bordar ó de telas ligeras. En flores, las de terciopelo con follaje bronceado son las preferidas por el momento.

Ahora, para formar perfecto contraste, terminaré mi revista hablándoles de un traje opaco, feo, pero no vulgar; traje que podría llamar de batalla para la calle durante los grandes frios y las grandes lluvias: es la *blusa-capote*, así llamado porque es una imitación del que usa la oficialidad de Estado Mayor y Administración militar. Es un paletot-blusa, un paletot largo que no ciñe ni por delante ni por detrás, cerrado por delante en todo su largo con dos carreras de botones, y la espalda recogida en una tabla con una presilla de la misma tela y dos botones a la altura del tallo; mangas rectas y bolsillos cuadrados fijos por botones. Esta blusa-capote la ofrece para niña el núm. 10, y sobre una falda de terciopelo inglés ó un vestido de vigoña y un sombrero de castor, es un traje propio de mañana ó de días de lluvia para señora. Las telas propias para este capote son el Waterproof ó impermeable y el paño gris, como el abrigo de un hombre, de cuyas telas ha venido surtido especial á casa de los Sres. Aguado y Yarto, calle del Carmen, esquina á la de Tetuan. Para hacer estas blusas-capotes algo más graciosas, se recogerán á los costados con patas de la misma tela, y un botón que se soltará en caso de lluvia, bajando el abrigo á cubrir todo el vestido; dos bolsillos colocados enteramente atrás como en las levitas de los hombres, les sirven también de complemento.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 y 2. VESTIDOS CON TÚNICA Y FICHÚ.

Los patrones de estos trajes los ofrece con una descripción más detallada el pliego de patrones. La figura primera muestra un vestido de faya de lana con plegado y cartera abotonada al costado, y paletot igual, adornado con terciopelo inglés del mismo color y botones oxidados: el fichú que va sobre el paletot le ofrecerá nuestro número inmediato.

La figura segunda presenta una falda lisa de terciopelo negro, con sobrefalda y chaqueta de cachemir gris, adornada con terciopelo negro y botones: los lazos son de cinta de faya y del color de la túnica.

El sombrero primero es de tul perlado de azabache, y el segundo de terciopelo negro con vivos de faya y plumas negras.

3 y 4. MANGAS PARA VESTIDO.

La primera es una manga de dos telas, que pueden ser lana lisa y lana de cuadros, ó faya y terciopelo del mismo color: el grabado muestra la manga lisa y una vuelta de cuadros y una doble tabla en tela lisa, forrada de los cuadros mismos, cuya tabla necesita un pedazo al biés de 36 cents. de ancho por 17 de largo.

La segunda (núm. 4) lleva una vuelta cortada en pico y guarnecida de un biés y un bullonado en la parte exterior: el pico le sujeta además un lazo.

5 y 6. FICHÚ PARA VESTIR.

El primero es un camisolín para acompañar trajes abiertos, y el patron va con el de la túnica núm. 26 á 28. Este camisolín se hace en la tela del adorno del vestido, para que figure un chaleco y le complete una gola de muselina.

El segundo, núm. 6, es un fichú-cuello de terciopelo cuadrado, con pluma y encaje alrededor, y al escote gola de muselina y solapas de faya cerradas con un lazo de lo mismo.

7 y 8. TOQUILLAS ECHARPE.

La núm. 7 es una toquilla para abrigo de noche, hecha de uno de los pañuelos de punto que se usan comunemente: el pañuelo debe tener 18 cents. en cuadro, y se cruza desigual, rizando en tablas el centro y sujetando el vuelo con algunos puntos por detrás: las dos puntas

de adelante se prenden con un lazo y la parte superior con otro doble lazo unido por un retorcido de seda.

El núm. 8 es una armadura de sombrero cubierta de seda ó terciopelo, pudiendo utilizar para este objeto un sombrero antiguo, y encima se coloca un chal de lana rayado, de 268 cents de largo por 29 de ancho, rizado del centro, plegado por los lados y unidas las orillas por detrás, dejando que vengan á anudarse las dos puntas por delante: un lazo y pasada la cinta por una jareta postiza interior, recoge el vuelo por detrás.

9. ALBORNOZ CON CAPUCHA.

(Patron: en el pliego de patrones por el revés, número IX, figs. 43 y 44).

Se hace en cachemir forrado de seda ouaté, y se adorna con un plegado de la misma tela y fleco de pelo de cabra con borlas de seda.

10 y 11. PALETOT-BLUSA PARA NIÑA.

(Patrones: en números anteriores, y el de la fig. 13).

Hácese generalmente este abrigo en tela impermeable, forrándole de franela si se quiere de más abrigo. Los grabados le presentan por delante y por detrás recogiendo algo el vuelo de la espalda una pata ó presilla que tiene 23 cents. de largo por 6 de ancha. El primer modelo es de Waterproof azul oscuro, y el segundo gris, ámbos viados de faya negra.

12. PALETOT PARA SEÑORA.

(Patron: en el pliego de patrones por el revés, número VIII, figs. 39 á 42).

Es de piqué de seda rayado con ouaté y guarnecido de piel *Skoung* ó de *petit gris*, en cuyo caso se forra por dentro de la misma piel. Las mangas, largas y cuadradas, tienen una abertura por su mitad para sacar el brazo.

13 á 16. TRAJES PARA NIÑOS.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. V).

13 y 17. *Paletot para niña*.—El núm. 17 presenta por la espalda este paletot de castor adornado de cintas ó pasamanerías bordadas de azabache: cada extremo de la cinta termina en una borla, repitiéndose la misma cinta ó galon al borde del abrigo. Vestido de paño de Thibet plegado á la inglesa, botas altas y sombrero de terciopelo y faya.

14. *Paletot-chaqueta para niña*.—(Patron: en el pliego por el derecho, núm. IV).—El abrigo se corta por estos patrones que corresponden á otro, y hay solo que añadirle los pliegues del delantero para que entalle: es de terciopelo ó de matalasee guarnecido de piel ó pluma. Vestido de faya con ancho volante, formando bullon en la parte superior tres dobles franceses. Sombrero birrete de castor con guarnición de pluma.

15. *Paletot para niño*.—(Patron: en el pliego por el revés, núm. XV).—Se hace en paño gris con los bordes de galon labrado negro y botones de pasta. Calzon de paño, botas altas y sombrero birrete de castor.

16. *Dolman-albornoz para niña*.—(Patron: en el pliego por el derecho, núm. V).—El adorno de este abrigo de paño, es el que se usa generalmente para abrigos de señora, y consiste en un biés alrededor y las mangas ondeadas: la capucha es un semicírculo fruncido y sujeto el vuelo con cordones y borlas: vestido de lana Belga con plegados y bieses y sombrero de castor con pluma y flores.

18 á 20. PANTALON Y CHAQUETA PARA NIÑO.

Se corta siempre por los patrones ofrecidos en números anteriores, y el calzon va fruncido en la rodilla y abotonado á un cuerpo interior como muestra el dibujo. La chaqueta-blusa, igual al calzon, va representada con dos distintos adornos; la primera se cierra con pasamanería, marcando una solapa, y la segunda cierra con dos carreras de botones. Un cinturón ciñe la chaqueta.

21 á 30. CONFECCIONES PARA SEÑORA.

21 á 23. *Paletot con delanteros prolongados*.—(Patron: en el pliego por el derecho, núm. II, figs. 11 á 14).—Esta forma, enteramente nueva, puede hacerse en paño, faya ó terciopelo, y de todos modos la presentan nuestros grabados. El núm. 21 es de faya negra, guarnecido de pluma y adornado con botones de pasamanería; el núm. 22 es de paño de damas, forrado de franela, adornado de galones bordados de azabache y encaje de lana perlado: el núm. 23 es de faya ó terciopelo con guarnición de pluma y pasamanería. El primero es enteramente igual al de la figura primera de este número.

24 y 25. *Paletot tronizado*.—(Patron: en el pliego por el revés, núm. X, figs. 45 á 46).—El uno es de terciopelo, el otro de matalasee, guarnecido de piel y con botones oxidados como el broche que cierra el abrigo: el de terciopelo va adornado de pluma y pasamanería.

26 á 28. *Túnicas*.—(Patron: en el pliego de patrones por el derecho, núm. I, figs. 1 á 10).—La primera es de cachemir gris con biés de faya del mismo color y chaleco figurado, que se ve en el centro del pecho y de la espalda. Botones de pasta.

La segunda es en paño de Thibet color de perla, sin más adorno que muchos respuntes á la máquina, y cerrada con dos carreras de botones; gola de faya del mismo color.

La tercera es de cachemir negro con biés de faya y volante plegado de lo mismo: lazos igualmente de faya adornan las mangas.

29 y 30. *Paletot-chaqueta*.—(Patron: en el pliego por el revés, núm. X, figs. 45 á 50). Este paletot se diferencia del 24 en ser más largo y tener la aldeta abierta por detrás: el primero es en paño con piel *Skoung* alrededor, y el segundo de terciopelo con piel *renard* plata.

31 á 34. SOMBREROS.

31 y 32. *Sombrero alsaciano*.—Estos modelos presentan un mismo sombrero por delante y por detrás, hecho en terciopelo violeta, con lazos de faya malva y pájaro de plumas tornasoladas: bridas de tul negro.

33. *Sombrero Mignon*.—El fondo, bullonado, es de faya negra, y el ala de terciopelo con una guarnición de pluma: cintas de faya, flores y plumas.

34. *Sombrero Angot*.—Es de castor adornado de faya azul pálido, una rosa thé y un ala de pluma.

35. VESTIDO CON TÚNICA.

La falda, de lana belga de dos tonos, lleva dos plegados de la tela de la falda, y otros dos de tono más claro en medio y bullon á la cabeza correspondiente á este color. Túnica también del color más claro, cerrada por botones y lazos por delante y adornada alrededor de bieses de faya. La manga la adornan bullones de la tela plegados y vuelta de color más oscuro. Sombrero de castor con pluma y pájaro.

36. VESTIDO CON POUF.

(Patron en pequeño: en el pliego de patrones por el derecho, núm. VII, fig. 37).

El vestido, de diagonal ó faya de lana, lleva dos grandes bullonados en el bajo y dobles bieses por delante además terminados por fleco; un doble echarpe sale de la cintura á sostener el pouf con un cabo, y con el otro á formar un lazo sobre los bullones: chaqueta con los delanteros prolongados y cuello fichú adornado de fleco. Prendido de cinta y flores.

JOAQUINA BALMASEDA.

MODO DE SACAR CON FACILIDAD

LOS PATRONES.

Se colocará sobre una mesa el patron ó modelo que se desea cortar, y debajo de este un papel blanco ó de periódicos. Hecho esto, se pasa por encima de los signos ó rayas la ruedecita de una rodaja, la cual al pasar va dejando marcada la figura por medio de puntos. Cortado que sea, se colocará sobre el modelo para ver si está conforme con el original, y si así fuese, se le pondrán las letras, puntos ó estrellas que tenga la figura.

Después de cortadas todas las piezas correspondientes á la prenda que desean, es mejor armarla con el mismo papel para ver si gusta y está bien antes de echar á perder la tela.

Para armar las piezas, se van uniendo por medio de las letras que sean iguales; supongamos: si hay dos AA se juntan unas con otras, lo mismo que si hay otras iguales se empalmarán B con B, C con C, etc.

Recomendamos también que antes de cortar los modelos ó patrones se enteren bien de las explicaciones detalladas que se dan en el periódico, porque de este modo les será más fácil y los cortarán con mayor perfección.

Debemos además advertirlas que siempre deben dejar tela de más para las costuras, y que jamás se debe cortar por las rayitas (-----) pues estas indican que el patron está doblado, y por lo tanto se coloca sobre él la tela doblada y al hilo. Las mismas rayitas (-----) indican cuando el patron está en dos ó tres dobleces. Lo más seguro es cortar primero las partes dobladas y añadirlas luego á la pieza principal.



Debemos el siguiente bello escrito á la Srta. Doña Luisa Velaviña y Wanderlin, hija de Madrid, residente en Murcia, que revela las más felices disposiciones para la literatura:



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Prim II, 3.

Ayuntamiento de Madrid

CONTRASTES

La vida humana, átomo arrebatado por las corrientes de los tiempos, fuego fátuo, ya brillante, ya extinto, astro opaco circuido de tinieblas y resplandores, cadena mágica que enlaza las flores con las espinas, está formada de contrastes.

Brillan los albores de nuestra existencia, y sentimos despertarse en el fondo de nuestro ser un impulso, al que llamaríamos instinto, si el rigorismo de algunos filósofos nos lo permitiera, que nos hace amar con pasión la vida al ver mostrarse en el despejado cielo de nuestra adolescencia el espléndido sol de nuestra esperanza, cuyos luminosos destellos doran con mágicos fulgores el porvenir que, sonriéndonos amorosamente, se apresura á ceñir á nuestra frente su rica diadema de soñadas ilusiones; más apenas en la juventud empiezan las sombrías nubes de la duda á cerrar sobre nuestra abatida cabeza su oscuro pabellón, simulando un adelantado crepúsculo á día tan bello, y oímos aterrados el sordo rugir de la borrasca de las pasiones, y nos azota el rostro el helado hálito del huracanado viento de los desengaños, mientras sentimos zozobrar la frágil nave de nuestra conciencia sobre el hirviente oleaje del tormentoso mar del mundo que nos rodea, cuando volviendo nuestra doliente mirada hacia el negro imán de la muerte, llamamos, transidos de dolor, lo que ántes tanto temíamos; porque entonces ya no se nos muestra bella la existencia, ya no amamos la vida. Contrastes de la vida del corazón!

Hay una idea, especie de ser abstracto, á la que el hombre se adhiere por otro impulso mezcla de razonado é instintivo. Idea que participa á la vez de las propiedades de políglota y cosmopolita; pues que, ciudadana de todos los países, hace latir el corazón humano bajo todas las latitudes: palabra de mágicas inflexiones, resuena con armonía divina que inspira el númen poético de los pueblos todos en todos los idiomas. El hombre sacrifica por ella la tranquilidad, la familia y hasta la vida, y espira gozoso al morir por su causa repitiendo el dulce nombre de la *libertad*; y sin embargo, apenas el hombre que consagró su vida á esa idea desciende de las regiones ideales en que se había mecido y se halla en estado de hacer prácticas sus teorías en el terreno de los hechos positivos, apenas se halla revestido de autoridad sobre sus semejantes, la palabra *libertad* deja de ser una realidad en sus manos, y ya se llame Cromwell, Marat, Robespierre ó Napoleon, la convierte en un soñado mito. ¡Estraños contrastes de la vida práctica de la humanidad!

Hay existencias en que la inteligencia humana superabundando de actividad y de entusiasmo, sirviéndose del estudio como de una especie de gimnasia para el entendimiento, se lanza atrevida á las regiones de las más gigantescas inventivas del espíritu; y entonces vemos surgir esos géneos que nos han legado la Iliada, la Eneida, la Divina Comedia y la *Gerusalemme liberata*, y todas esas producciones sublimes que con tan espléndidos ropajes supieron revestir la palabra humana, y admiramos esas atrevidas empresas que nos simbolizan los nombres de Pelayo, Colón, Magallanes y Napoleon I, Cárlos I de España y V de Alemania, etc.; al paso que la negligencia y el desaliento, apoderándose de otras inteligencias, que luminosos destellos de gloria ofrecían con las primicias de su talento, apagando voluntariamente la inspiración de sus almas, se cierran para siempre las puertas de un espléndido porvenir, privando á la patria de los auxilios de su saber. ¡Contrastes de la actividad y la inercia de la inteligencia humana!

La historia nos presenta infinitos ejemplos de hombres que colocados al frente del destino de las naciones han obrado con rectitud y justicia irreprochables, porque serena su razón, aplicaban todas las fuerzas de su inteligencia á la observación de los principios universales de todas las cosas, y con severa imparcialidad deducían consecuencias justas que autorizaban sus acertados fallos; pero más tarde esos mismos hombres, dejándose alucinar por pasiones injustas y atrabiliarias, han ido degenerando y haciendo desprestigiarse las comparaciones de que tan dignamente habían formado parte, y de que son ejemplo el Areopago de Atenas, el Senado de Roma y el Consejo Supremo de los Diez de Venecia. ¡Contrastes de la verdad y la mentira que se disputan la posesión del ejercicio de la justicia humana!

Almas entusiastas y vehementes hay que impresionadas en la primera juventud por el estudio de las ideas especulativas, buscando anhelosas la absoluta belleza y la absoluta bondad que les enamora, sienten, por decirlo así, aligerarse el peso de la materia, y en éxtasis divino se elevan á las regiones de la perfección que les hace desdénar todo sentimiento material y mezquino. Pero ¡ay! que más tarde, lanzadas en el piélago de la vida del mundo, sienten á su impuro hálito debilitarse aquellos sen-

timientos, y arrastrados por las corrientes de las pasiones, naufragan en sus peligrosas sirtes; y entonces pronunciamos con horror los nombres de Lutero, Tertuliano, Rousseau y Enrique VIII.

Pero ¡qué mucho que la aislada personalidad humana nos ofrezca los fenómenos de tan extraños contrastes, si la vida de las naciones nos los ofrece mucho más perceptibles? Ved la Grecia, emporio un día de las ciencias y las artes, estela de esplendor formada de los luminosos nombres de Homero, Herodoto, Aristóteles, Arquímedes, Platon, Sócrates, Demóstenes, Temístocles, Apeles, Fidias y Praxiteles; y tras el día de tanto esplendor, mirad hoy la tenebrosa noche de su decadencia, en que al atravesar el viajero sus incultos campos, ni aún consigue encontrar en la memoria de sus ignorantes habitantes el nombre de las ruinas hacinadas que un día fueron ciudades monumentales de la gloria de su nación (1).

Y si nos circunscribimos á las naciones modernas ¡qué diremos de la altiva España, señora de dos mundos, que impuso un día sus leyes á todas las naciones humilladas ante ella, objeto hoy de conmiseración de propios y extraños, sangriento palenque en donde se cierne fatídicamente el genio de la destrucción y de la muerte?

¡Qué de la soberbia Albion, que mientras ensalza el sistema representativo, mantiene vivo y latente en su seno el feudalismo, y en tanto que sus mercados públicos inundan con rios de oro la Europa, bajo el espléndido manto de su capital, oculta un pueblo de harapientos mendigos, que hacinados como animales, viven en un estado tal de miseria y corrupción, que no se puede concebir sin estremecerse de horror!....

Triste es confesarlo, pero en todo aquello que abarcan las veloces miradas del pensamiento, hallamos contrastes que acibarán dolorosamente el goce que en algunos cortos momentos nos ofrece á veces la vida. Es como el despertar de un hermoso sueño: tanto más bello sea este tanto más triste es aquel.

Peregrinos en este mundo de dolores, no podemos esperar otra cosa hasta que regresemos á la patria perfecta de que fuimos desterrados.

¡Dichosos nosotros, cuando una ilusión soñadora, benéfico lenitivo de los dolores del alma, nos sirve de contraste compensador de las amarguras que nos ofrece la vida de la realidad!

LUISA VELAVINA.

LÁGRIMAS.

En la bella y alegre primavera
abrió el capullo su corola hermosa,
y al llegar el estío
era el capullo perfumada rosa.
La sonrisa primera
del fruto de su amor, miró la esposa
en la bella y lozana primavera,
y en el otoño pálido y sombrío
le miró sonreír por vez postrera.
Llegó el invierno, y la amorosa luna
que en tiempos más dichosos
alumbró con sus rayos misteriosos
al infante en su cuna,
en la noche callada
á visitarle fué en su tumba helada.

Nublado estaba el día
en que por vez primera
tus bellos ojos á la luz se abrieron;
los míos, en tu faz pura, hechicera,
no un sol, dos soles, rutilantes vieron
que llenaron mi pecho de alegría.
Mientras ellos lucieron
no hubo tinieblas para el alma mía.

En busca de mi niño
los ángeles vinieron.
—¡No les lleveis, les dije,
si le lleváis, me mueren!
—Para calmar tu pena,
los ángeles dijeron:
de sus cabellos rubios
un rizo te daremos.
—El rizo no me basta,
mi niño solo quiero.
Mas ellos no me oían

(1) Véase el *Viaje á la Grecia*, de Chateaubriand.

y él les seguía á ellos
cual siguen á las aves
sus débiles hijuelos.
—Por Dios!... por Dios!... gritéles,
y á mi sentido acento
ante el sagrado nombre
su marcha detuvieron.

Volví á estrechar mi hijo
contra mi amante pecho,
miré llenos de vida
sus lindos ojos negros
y el gozo despertóme....
—Es realidad?... es sueño?
al despertar me dije,
y mi angustioso anhelo
solo escuchó en respuesta
fatídico silencio;
más ay! un rizo hermoso
hallé sobre mi pecho;
era prenda de un ángel
que alegre voló al cielo.

¡Qué resta de mis dichas?...
tristísimos recuerdos:
y de mi bien?... ¡Un rizo
de sus rubios cabellos!

JOSEFA ESTEVEZ DE G. DEL CANTO.

LA CASTIDAD.

SONETO.

Es pura y candorosa como el niño,
Y á torpe tentación mármol inerte,
Prefiriendo á una mancha, ántes la muerte,
Cual hace el níveo y acosado armiño.
Modesta en el vestir con casto aliño,
Ni el lujo ansía, ni su halago advierte,
Por doquiera inspirando de esta suerte
Respeto, admiración y hasta cariño.
No del falso placer impresionada
Persigue á su ilusión fascinadora
Del mundo entre la pompa y el desbarro.
De Jesús humilde enamorada
Constante le bendice y fiel le adora
Huyendo de los ídolos de barro.

AGUSTIN LOBEZ.

SANTA TERESA DE JESUS.

Leyenda original de

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

(Continuación).

VI.

¡Para qué hemos de molestar á nuestros lectores con la revelación de las terribles batallas que aun tuvo que sostener Teresa entre sus inclinaciones y su timorata conciencia?

Bástenos decir que contaba 25 años, cuando murió su padre y que ya había cumplido 45 cuando todavía no había podido sofocar por completo la lucha empeñada entre su alma y sus sentidos.

¡Terror causa el pensar que por espacio de tantos años estuvo esperando una vocación que no acababa de llegar jamás, aquella criatura que reunía las dotes más brillantes, que la mayor parte de su vida, con muy cortos intervalos, tuvo que combatir con el enemigo del género humano que le presentaba la vida del mundo llena de deleites, y el claustro lleno de horrores, y que salió al fin triunfante, llevando sobre las sienes su virginal corona.

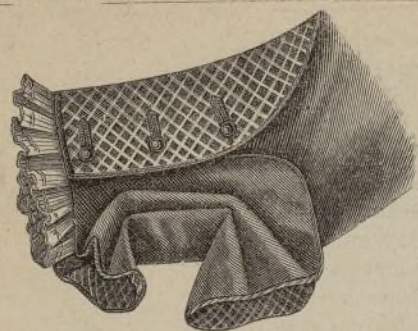
Durante el largo período de veinte años, se sujetó á tales austeridades, que su vida se halló en peligro muchas veces.

Por fin, cediendo los ímpetus de su juventud, y sin duda porque Dios tuvo piedad de ella, cesaron sus dudas de una manera tan extraña, que no vacilamos en llamar providencial!

Un devoto regaló para la iglesia de Carmelitas un hermoso cuadro que representaba á Jesús con las llagas abiertas.

Teresa vió desde el coro el sitio donde le habían colocado: algunas velas que habían encendido las religiosas alumbraban la santa efigie: su vista obró en el espíritu de Teresa una revolución saludable, y acabó su conversión de una manera completa y definitiva.

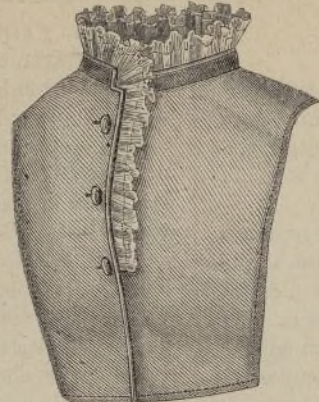
El recuerdo de la muerte y pasión de Nuestro Señor Jesucristo no se separaba de su memoria: olvidó para siempre el mundo y sus vanidades; y como aquella ardiente y activa imaginación necesitaba constantemente entretenimiento, decidió consagrarse algunas horas del día al cultivo de las letras, para lo cual la hacían muy á propósito la brillante educación que había recibido y la vasta instrucción que poseía.



3. Manga de dos telas para vestido.



7. Toquilla de un pañuelo de punto.



5. Fichú para vestido, abierto. (Véase el núm. 26).



10. Paletot-blusa para niña. (Véase el núm. 11).



13. Paletot para niña. (Véase el núm. 17). Patron: pliego por el derecho, núm. V, figuras 24 a 27).

14. Paletot-chaqueta para niña.

15. Paletot para niño. (Patron y explicación: pliego por el revés, núm. XV, figuras 68 a 72).

16. Dolman-alborno para niña. (Patron: pliego por el derecho, n.º V, figs. 25 a 30).



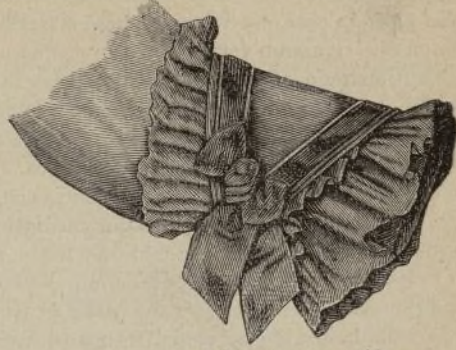
6. Fichú con solapas. (Patron: pliego por el derecho, núm. III, figura 15).



11. Espalda del paletot núm. 10.



8. Toquilla de un chal bayadero.



4. Manga para vestido.



12. Paletot para señora. (Patron y explicación: pliego por el revés, número VIII, figs. 39 a 42a).



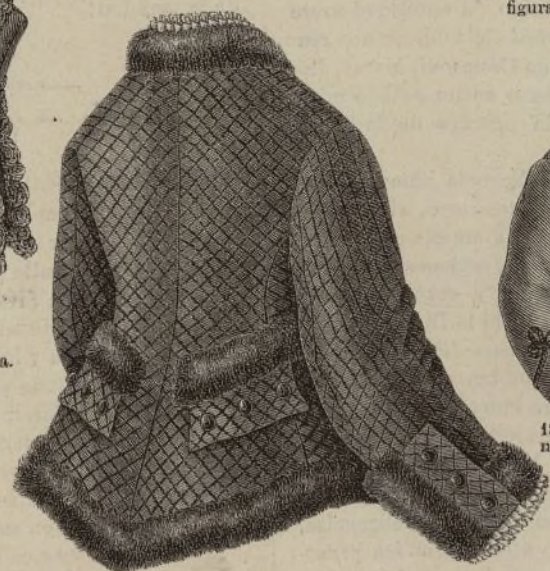
17. Espalda del paletot núm. 13. (Patron: pliego por el derecho, núm. V, figuras 24 a 27).



22. Paletot a lornado de cintas y encajes perlados de azabache. (Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs. 11 a 14).



21. Paletot adornado de pluma.



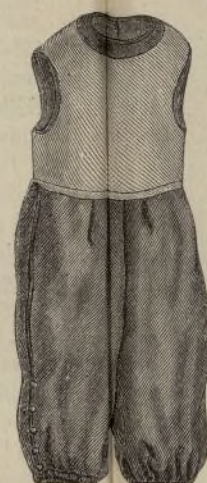
25. Paletot tronzado. (Véase el núm. 24). (Patron: pliego por el revés, núm. 10, figs. 45 a 49).



21. Delantero del paletot núm. 24. (Patron: pliego por el revés, núm. X, figs. 45 a 49).



18. Chaqueta-blusa para niño. (Véase el núm. 19).



20. Pantalón en cuerpo para niño.



19. Chaqueta-blusa para niño.



30. Paletot-chaqueta. (Véase el núm. 29). (Patron: pliego por el revés, núm. X, figs. 43 a 48).



29. Paletot-chaqueta. (Véase el núm. 30). (Patron: pliego por el revés, núm. X, figs. 44 a 48).



23. Túnica de cachemir.

27. Túnica de cachemir. (Patron y explicación: pliego por el derecho, núm. figs. 1 a 10).

28. Túnica de cachemir.



22. Paletot a lornado de pluma y pasamanería. (Patron: pliego por el derecho, número II, figs. 11 y 14).

La primera cosa que Teresa empezó á escribir, fué su vida; á esta siguieron varias obras de piedad, que, como dice un ilustrado escritor, se distinguen por la elegancia del estilo, por la unción verdaderamente evangélica y por la pureza del lenguaje, que conquistaron á su autora un lugar entre los mejores escritores de la época.

Por entonces empezó su correspondencia con San Juan de la Cruz, al que Teresa conoció por mediación de uno de sus hermanos que se había metido á fraile: para conocer la lozanía de imaginación de Teresa, la viveza y gracia de su estilo, basta con leer sus cartas al santo, en las que resalta la inspiración verdaderamente divina.

En medio de sus tareas literarias y religiosas, Teresa, que se firmaba, como en los años de su infancia, de *Jesús*, se obligó con voto solemne á vivir como convenia á su estado y á trabajar toda su vida por la mayor gloria de Dios; y volvió la calma á su espíritu y volvió á encontrar dulce y llano todo lo que ántes le parecía áspero é impracticable: su actividad hallaba alimento en sus tareas de escritora, y el hastío, que era lo que le traía los mundanos pensamientos, no volvió á hacer en ella su presa.—Y bien, se decía Teresa algunas veces, la regla carmelita es demasiado ancha y desahogada; así como á mí me deja tiempo para vanos y ociosos pensamientos, ¿no será fácil que lo deje también á otras religiosas jóvenes é inespertas? y no debería yo, que conozco el mal, tratar de precaverlo? ah! si el Señor me diera su divina ayuda, con cuánto gusto y con qué celo procuraría yo la reforma de nuestra orden!

Teresa meditó durante largo tiempo en este proyecto; no le faltaba, en verdad, razón para creer que aquella orden no era perfecta ni saludable para las religiosas: en su monasterio se vivía con arreglo á la devoción, pero la falta de clausura y la abundancia y variedad de los alimentos excluían toda idea de mortificación, y parecían á Teresa graves inconvenientes.

Maduró, por fin, en su mente la idea colosal de restablecer en su primitiva pureza la orden del Carmelo, la cual hacia más de trescientos años que no regia ni se practicaba, y comunicó su proyecto á su amiga Sor Inés, religiosa Agustina, y á una señorita joven que vivía de seglar en el convento del Carmen.

Las dos lo aprobaron alabándolo mucho, y la joven seglar ofreció desde luego treinta mil ducados para el establecimiento de la reforma, asegurando á Teresa que desde luego se asociaba con ella y viviría en su compañía, observando el rigor de aquella regla.

Otro tanto ofreció Sor Inés, que obtuvo licencia para trasladarse al lado de Teresa, y las tres empezaron aquella vida de austeridades y de privaciones.

Era confesor de Teresa un santo religioso llamado el padre Baltasar Alvarez; y así éste como San Pedro Alcántara y San Luis Beltrán, amigos y admiradores de la religiosa, la animaron á llevar adelante sus designios: lo mismo hicieron el obispo de Avila y el mismo general de la orden del Carmelo, con cuya aprobación y de su caudal particular compró Teresa una casa para dar principio á la reforma.

Mas no bien se extendió por la ciudad aquella noticia, se levantó contra Teresa una terrible persecución, las religiosas y religiosos carmelitas, que se hallaban muy bien con su libertad, impugnaron furiosamente las intenciones de Teresa, que les quería reducir á una regla estrecha y dura, que jamás habían practicado.

Unieronse á esta temible cruzada la parte de la ciudad más noble y distinguida y algunos hombres que pasaban por muy doctos, pero á pesar de tantas contrariedades, Teresa no pensó ni por un instante en abandonar su proyecto.

Sufrió con la heroica paciencia de que tantas pruebas tenía dadas, los contratiempos de la fortuna y los tiros envenenados de sus enemigos, y al fin recibió un Breve apostólico, en el cual el Papa Pío IV la autorizaba para fundar su reforma.

En consecuencia de esto, Teresa, con sus dos amigas, tomó posesión del nuevo convento que ella había edificado á sus expensas, y le hizo consagrar bajo la advocación de San José, siendo esta la primera iglesia que se conoció con este nombre: la fundación se celebró con toda solemnidad el 24 de Agosto de 1562.

Tal fué el origen de las célebres reformas de las Carmelitas: viendo la santa que iba creciendo el número de sus alumnas, pues acudieron á alistarse bajo la hermosa bandera del Carmelo muchas jóvenes de la ciudad y aun de toda España, les dió regla y forma de vida.

Estableció la más estrecha clausura: ordenó ayunar desde la mitad de Diciembre hasta Pascua de Resurrección: prohibió absolutamente comer carne, exceptuando los casos de enfermedad, y llevar camisa de lienzo: dispuso que solo se admitiesen en el locutorio las visitas de los cercanos parientes, como padres y hermanos, y en fin, si no se ordenó un silencio absoluto, por lo menos se limitaron mucho las conversaciones de las religiosas.

Aquella estrecha y severa orden, en un siglo de gran licencia y de libertad de costumbres, adquirió en breve un gran concepto.

El general de la orden visitó el monasterio, y manifestó una alegría profunda al ver que renacía en toda su fuerza la orden veneranda de los padres del Carmelo.

—Señor, dijo Teresa, eludiendo con una humildad y modestia verdaderamente evangélicas, las alabanzas del superior: muy poco he hecho, porque mis fuerzas son muy escasas y muy limitado mi entendimiento; sin embargo, yo comprendo que se puede hacer algo más por la gloria de Dios y de nuestra orden, y estoy pronta á emprenderlo, si para ello me dais vuestra licencia.

—Contad con ella, dijo el superior, y espondme desde luego vuestro proyecto, para ver si puedo ayudaros en su ejecución.

—Pues bien, padre mío: dadme permiso para salir de aquí, á fin de que pueda fundar algunos otros conventos de religiosas y religiosos descalzos.

—Os la doy para lo primero, respondió el general; pero me veo precisado á negároslo para lo segundo: semejante fundación creo que causaría graves alteraciones en nuestra orden.

—V qué, señor! exclamó Teresa con vehemencia: ¡ha de estar cerrado para el sexo fuerte el camino de la penitencia y de la perfección cristiana, y abierto solo para las débiles mujeres? ¡Cuánto más á propósito es aquel para sobrellevar los rigores de nuestros estatutos, para sufrir por Dios! Ved esa ardiente y generosa juventud, que no tiene más carrera que las armas, ni acaso otra ocupación que la ociosidad: ¡no podrá emplear en el amor divino esa vehemencia, ese afán de emociones que á veces les precipitan en los desórdenes? ¡Cuántas almas podríamos ganar para el cielo! Cuántas librar de la eterna perdición!

El general quedó suspenso durante algunos instantes.

—Conozco, dijo tras una breve pausa, conozco que tenéis mucha razón, pero qué queréis? esta innovación es tan grande, que me causa temor el intentarla: la intriga y la maldad trabajan en contra nuestra, y después de hacer enormes gastos, nos exponemos á que nuestros monasterios de religiosos queden vacíos; vos lo habeis dicho; el espíritu de vicio y de desorden reina en la época, y habrá pocos hombres que se resignen á la oscuridad de una vida cristiana consagrada á Dios.

—Ah, señor! exclamó la santa: abrid asilos para el retiro, para la oración, y el mundo se encargará de llenarlos! por desgracia es mayor el número de almas laceradas que el de almas dichosas! es mayor el número de los que sufren que el de los que gozan!

—Pues bien, dijo el religioso, no quiero disgustaros ni desoir vuestra opinión que tengo en mucho: doy poder y permiso para establecer esos conventos de religiosos; pero dos solamente por vía de ensayo: si el resultado es el que esperais, luego fundaremos otros.

(Se continuará.)

EL CAPITAL DE LA VIRTUD.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

—Padre, padre mío! exclamó Elías, abalanzándose á él, y cubriendo sus manos de lágrimas y besos.

Pero el anciano le empujó bruscamente, y levantándose otra vez, corrió hacia doña Tiburcia gritando:

—Pero y mis hijas? En dónde están mis hijas?

—La hija de Isabel querrá V. decir, repuso doña Tiburcia con sorna. Pues qué, sabe nadie en donde está? Probablemente habrá seguido el vergonzoso ejemplo de su madre, criada en tan buena escuela!

Transportado de ira el anciano al oír infamar de aquel modo á su mujer y á su hija, se arrojó sobre doña Tiburcia y la asió por la garganta.

Aunque parecía tan débil, la cólera le prestó tales fuerzas, que el anchuroso rostro de doña Tiburcia, colorado siempre, se tornó amoratado, y la digna matrona lo hubiera pasado mal, si D. Serapio, que estaba á las escuchas, provisto de antemano de dos robustos alguaciles, no hubiese aparecido de repente, obligando á Mauro á que soltase su presa.

—¡Paso, pasito, señor mío, dijo con desenfado el hidalgo, para aparentar lo que no se es, no se necesita estrangular á las señoras. Aquí no se le atropella: venga V. á identificar su persona delante de la justicia, pruébela usted que no trata de usurpar el estado civil de nadie, y se le dejará en libertad para ir á donde se le antoje.

La inocencia no teme.

—¡Después que me han robado VV. los medios de hacerla valer! exclamó el anciano. ¡Qué infame complot es este?

—Pues dará V. sus quejas al alcalde, replicó el hidalgo,

pero entretanto ande V., si no quiere ir atado codo con codo....

—Sí que iré! replicó Mauro, que Dios es Dios y no desampara á nadie!...

Salió el primero de la estancia, y ciego de ira y de dolor, no vió á Elías, que se deslizaba á su lado silenciosamente.

Si él no le vió, vió doña Tiburcia, que guiñó el ojo á la posadera, y ésta, dándole un violento empujón, le hizo volver á entrar en el cuarto. Después cerró la puerta con llave, y se la guardó en el bolsillo.

Parecióle este el mejor medio de velar sobre él, como le habían recomendado de antemano Gaspar y doña Tiburcia, ya que su maligna curiosidad no le permitía dejar de asistir á la dramática escena que iba á representarse en la alcaldía.

El pobre niño, rechazado tan bruscamente, fué á caer de rodillas en medio de la estancia, y viéndose solo y sin amparo de nadie, prorrumpió en sollozos.

Aunque había oído las misteriosas palabras que Simeon dirigiera en Madrid á su cómplice, su mente, turbada por el reciente desmayo y por el suceso triste que lo había motivado, no había sabido darse cuenta de ellas. Lo único que había comprendido, era que iba á hallarse otra vez en compañía del noble anciano.

Pero en aquel momento, recordando la visión que había turbado su sueño, vió á su viejo amigo despojado de la cartera que contenía sus papeles, una luz repentina iluminó su espíritu. Aquellas palabras se ofrecieron á su imaginación con un sentido claro y preciso, y ya no le cupo duda de haber descifrado el enigma.

—Sí, pensó lleno de turbación, mi padre es el que la ha quitado la cartera por orden de aquel hombre!... ¡Si me dejaran salir de aquí, nada más fácil que ir á ver al Alcalde y decirselo!...

Y lleno de entusiasmo por su feliz idea, corrió á golpear la puerta.

Sin embargo, éasi al instante se detuvo.

—Puedo yo acusar á mi padre! murmuró. Creo que no!... Creo que eso no estaría bien hecho! Mi padre! añadió con amarga sonrisa.

Y luego repuso con firmeza.

—Pero es mi padre!

Se cogió la cabeza con ambas manos como para concentrar sus ideas y hallar un medio que conciliase sus deberes de hijo y sus sentimientos de amor y gratitud hacia el anciano.

—Si no puedo delatar á mi padre, exclamó por fin, puedo delatar á aquel hombre!... Ya sé cómo se llama: D. Simeon.... Sí, sí, le conozco bien, que varias veces había ido á casa.... D. Simeon.... esto es.... D. Simeon....

Entonces recordó que aquel hombre había dado cita á su padre en el cementerio....

—Oh! si me fuese dable salir de aquí, continuó con febril impaciencia, yo iría al cementerio, le reprocharía por su mal proceder, le obligaría, amenazándole, á que me devolviera la cartera.... y si rehusase, llamaría á un alguacil y haría que le prendiesen....

El inocente creía que con ver él á Simeon quedaba todo hecho, ó que su declaración bastaría para que prendieran al culpable y devolvieran la libertad al inocente. En medio de su generoso ardimiento, todo lo veía fácil, todo lo creía posible.

—El caso es salir de este encierro; pensó en medio del confuso torbellino de pensamientos que cruzaban por su mente.

Miró en torno de sí; la idea de recobrar la libertad era ya su única idea.

Corrió á la ventana y la abrió. Aunque era un cuarto principal, la ventana tenía una elevación bastante grande.

Elías retrocedió asustado, y quedó algunos instantes suspenso.

Pero entretanto el tiempo volaba y Simeon podía abandonar el pueblo.

—Santa Virgen, madre mía, Virgen bendita de la Esperanza, exclamó fervorosamente juntando las manos sobre el pecho y fijando los ojos en el cielo, ¡amparadme, protegédme!

Dió vueltas alrededor del aposento, golpeó otra vez la puerta, y por último volvió á asomarse á la ventana.

La calle estaba desierta.

Al ver que llevaban á un hombre preso, todas las madres vecinas habían ido tras él. Solo dos niños de ocho ó diez años estaban jugando al marro un poco más lejos de allí.

Elías se puso ambas manos en la frente y reflexionó. Se conocía que su trabajo mental era muy penoso, porque se ponía tan pronto pálido como encendido.

Por fin concibió una idea.

Clotilde, como sabemos, había regalado al viajero una maleta que contenía algunas prendas de ropa, pasteles, fiambres, y un bolsillo lleno de moneditas de oro.

El niño lo sabía: corrió á buscar la maleta, dejó el bolsillo, pero sacó un enorme pastel que habia quedado intacto. Volvió á la ventana y llamó á los niños, enseñándoles con ademán triunfante la apetitosa golosina.

Los niños abandonaron su juego y se acercaron presurosos. ¡Cosas tan ricas no las saboreaban muchas veces!...

—Si me ayudais á bajar, les dijo, es para vosotros!

—Que nos engaña! murmuró uno de los chicos tirando al otro por la manga.

—Os aseguro que no! replicó vivamente Elías: ayudadme á escapar, y lo vereis.

La infancia es más confiada que la edad proveecta! ¡Oh, quién nos diera conservar siempre la cándida buena fé de nuestros primeros años!

Los niños se subieron el uno encima de los hombros del otro, y Elías pudo descender cómodamente por aquella improvisada escala.

Así que llegó abajo dió á sus cómplices el precio de su servicio, y mientras ellos se lo repartían con afán, él emprendió la fuga.

Cuando volvió la posadera de la alcaldía, contenta porque el anciano habia quedado preso, halló la ventana abierta y el aposento vacío.

XV.

UN ALCALDE MODELO.

Era el Alcalde de la Aldea el Pozo, como habia dicho el tartanero á Marta, un guapo mozo en toda la extensión de la palabra: alto, fornido, rubio y colorado. De escasa inteligencia y bruscos modales; pero de espíritu recto y corazón bondadoso.

No poco trabajo le costaba administrar justicia, aunque son en general pacíficos y morigerados los habitantes de la Aldea, porque casi siempre se sentía interesado en favor de los culpables, máxime si estos eran padres de familia y la falta de poca monta.

Así es, que según su misma expresión, tenía calentura el día en que se veía precisado á mostrarse duro é inflexible con algún pobre diablo, que según su propia expresión también, de mejor gana hubiera socorrido que castigado.

Su mujer era una gruesa y robusta aldeana, tan bondadosa como él, que la mitad de las veces le servía de asesor, pudiéndose decir que entre los dos manejaban la pesada vara de la justicia, mucho más pesada entre sus débiles manos.

Sin embargo, entre todas sus buenas cualidades, el Alcalde tenía un defecto. ¿Quién no tiene algún defectillo en este mundo? El suyo, con ser tan inocente é inofensivo, ocasionaba á veces males sin cuento, que no hay defecto, por leve que sea, que no los produzca.

El Alcalde era buen mozo y se preciaba de serlo. En consecuencia de esto, los tartaneros que iban á Soria siempre volvían cargados de cosméticos; perfumes, esencias y dijes para él. Cuando salía de casa parecía una tienda ambulante de quincalla. Cadenas, sortijas, alfileres, y aún se hubiera puesto pendientes y brazaletes, si hubiese tenido la fortuna de nacer en los países africanos.

Y en cuanto á los aceites y perfumes, llevaba un río de lo primero en su ensortijado cabello, y ostentaba los segundos en toda su persona con tal profusión, que los discólos y pendencieros oían al Alcalde á una legua de distancia, y se ponían á buen recaudo.

Este era el primer inconveniente.

El segundo era que pasando todo el día en acicalarse, poco espacio le quedaba para los negocios serios, y no podía ser puntual á ninguna cita, porque cuando tenía que presentarse en público, las atenciones del tocador eran interminables.

También solía producir este defectillo alguna que otra borrasca conyugal, porque su mujer era una aldeana sencilla, que no quería más perifollos que los que le habia regalado la naturaleza, y quería criar también á sus hijos conforme á las prescripciones de la naturaleza. Así, pues, rabiaba de lo lindo cuando su digno esposo, no pudiendo reformarla á ella, aprovechaba las ocasiones para verter un frasco entero de esencias sobre las rubias cabezas de sus niños, ó los adornaba con todos sus dijes, de modo que parecieran pollos en rifa, como decía su consorte.

Aparte de estas borrascas, á la verdad, tan pasajeras como las nubes de verano, el honrado matrimonio vivía en santa paz, y se querían mutuamente como á las niñas de sus propios ojos.

Aquel día era un día sumamente aciago para ámbos esposos; tan aciago, que habian dejado intacto sobre la mesa el almuerzo, compuesto de migas y torreznos, con gran contentamiento de los gatos y de los perros, que se habian despachado á su gusto, convirtiendo el blanco

mantel en campo de agramantes lleno de humeantes y suculentos despojos.

El caso era grave, gravísimo; por la mañana, cuando la alcaldesa se dirigía al corral para echar granzas á las gallinas que movían un estrépito diabólico con su repetido cacareo, se le habia presentado una mujer pálida, con el traje desgarrado y las manos chorreando sangre, la cual venía á pedir auxilio contra otra mujer criminal, que retenía en su poder y contra su voluntad, hacía ya muchos años, á una pobre jóven, con pretexto de que estaba privada de razón.

Dejó caer al oír esto el saco de las granzas la despavorida alcaldesa, y volviendo á subir de cuatro en cuatro los escalones que conducían á los aposentos superiores, se precipitó en el dormitorio de su marido, gritando con todas sus fuerzas:

—Despierta, Bernardo, despierta! ¡Cómo puede dormir la justicia si hay en la Aldea criminales!

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA.

Rosita. — Si tiene V. el cabello corto y claro, en vez de llevarlo tendido, y más que á los catorce años ya empieza usted á ser una señorita, debe peinarse del siguiente modo: Parta V. el pelo en dos mitades por delante, échelas V. hácia atrás sobre un peinecillo para formar dos bucles á cada lado. Deje V. caer las puntas atrás y vuélvalas, fijándolas en la parte superior de la cabeza con una horquilla, cubriéndola con un lazo. Así los cabellos, dejándolos huecos, forman castaña en la nuca. Es un peinado sencillo y que se hace muy pronto sin necesidad de postizos.

M. D. — Valencia. — Los chalecos en los vestidos es una moda cómoda que tardará mucho en desaparecer.

Afrania. — El mejor remedio contra los sabañones, es llevar, siempre que se pueda guantes sobre todo para dormir, advirtiéndole que han de ser precisamente de cabritilla y no de lana, seda ó algodón.

L. J. G. — Barcelona. — Muchas cartas se estravian en esta época, y otras veces omitimos contestar á ellas, porque nuestras suscriptoras deben hallar la contestación á sus preguntas en el número inmediato del CORREO, bien en la "Revista de Modas," ó en la "Explicación de los grabados," nunca dejamos de hacerlo por descuido ó indiferencia. El blanco cera de Matilde Diaz, se halla de venta en esta Administración, al precio de 30 rs. frasco, y produce muy buenos resultados. Para el ccsé escriba usted directamente á M^{me}. Grand, Plaza de Celenque número 1, Madrid.

E. M. de Z. — Oviedo. — Las tónicas de cachemir negro bordadas con soutache no se llevan para luto. El único adorno que este consiente, son bieses y bullones de gasa ó crespon con azabache mate.

P. D. — Madrid. — Mil y mil gracias por sus elegios. El capítulo de la virtud es una novela escrita sin más pretensiones que las de agradar y complacer á nuestras constantes suscriptoras.

Fiorina. — El paraguas en tout cas ha cedido sus privilegios al Porte bonheur. Este es un paraguas elegante, cuyo mango, no muy largo, es grueso y está provisto de una plancha de metal que contiene el resorte, y del cual parte una cadeneta que se fija al cinturón. El paño consiste en un jaze sobre el cual se graba el nombre del propietario. Los más lindos tienen una serpiente, símbolo de la eternidad, enroscada alrededor del mango. Esta serpiente es de plata con ojos de rubí.

Una jóven vieja. — Triste es que los disgustos ántes de tiempo marchiten la belleza, y es un deber el combatir sus estragos.

Le lait antephelique de Cardés devnelve al cutis su limpidez y transparencia, y la Eau Gauloise hará desaparecer en breve las hebras de plata que tanto la mortifican.

Soluciones á la charada inserta en el núm. 43 de EL CORREO correspondiente al 18 de Noviembre, por las señoras doña Gertrudis Amado, de Toledo; doña Juana Rivas, de Málaga; doña Salvadora Ocaña, de Tarazona, y doña Nemesia Ortega Vives, de Valencia.

TIRABUZON.

Solucion al geroglífico inserto en el mismo número por D. Tomás Silva Rodríguez, de Zaragoza, y D. Juan Vidal, de Madrid.

ENCARNACION.

Más soluciones á las charadas insertas en el núm. 41 de EL CORREO correspondiente al 2 de Noviembre, por las señoritas doña Elena Albí, doña Gertrudis Albí, y doña Ana Ramos, de Jábea; doña Virtudes Mergelina de Beltran, de Yecla; doña Francisca Rocafort y doña Do-

lores Bucert, de Marín; doña Virtudes Selva, de Villena; doña Marcelina Gallego, de Castrodeza; doña Juana Illán, de Jimena de Jaén; doña Nieves y doña Concha Fernandez y Córdoba, de Villacastín; doña Francisca Lorca y Monente, de Madrid; doña Pilar Sanchez Fortusi, de Aguilas; doña Luisa Anton de Moyano, de Valladolid, y el Sr. D. Antonio Lopez y Ramajo, de Madrid.

Hé aquí ahora las soluciones en verso que nos han sido remitidas de las mismas charadas:

Se olvida al soberbio "Atila."
En su triste "Panteon."
Mientras que el gran "Recaredo,"
Gloria y prez de esta nacion,
Será un recuerdo constante
De amor y veneracion.

ELISA ASENJO G. DE LA-FOS.

Castro-Urdiales, 8 de Noviembre del 74.

Trabaja, mente mia,
piensa y cabila,
que te han puesto en charada
al Rey Atila:
y es un campeón
que hace siglos llevaron
al panteon.
Olé! dos acertadas!
siga el enredo
y deoy en la tercera
con Recaredo.
Van descifradas
apellidando Alfaro
cuatro charadas.

FRANCISCO DE ASÍS CASTRO.

Aguilar 8 de Noviembre de 1874.

2.^a charada. Sitio de descanso llama
el Sr. D. Joaquin Rama
al no ansiado Pan-te on;
cierto, el cuerpo allí reposa,
pero el alma está en la fosa
ó voló á mejor region?

3.^a charada. El primer Monarca hispano
que con su pueblo en Toledo
hizo gala de cristiano
es el gran Rey Re-ca-re do.

JOAQUIN DE BELTRAN OSTUICO.

Yecla 5 de Noviembre del 74.

CHARADAS.

I.

Prima, nota musical,
Si á la tertia se juntase,
Origen podría ser
De riqueza incalculable,
Y al mismo tiempo tambien
De pérdidas respetables.
Es apellido asimismo
Que años há sonó bastante,
Siendo el que le ha poseído
De la libertad baluarte.
La propia prima y la dos
Semilla es muy apreciable,
Ya en el Perú conocida
Antes de ir á conquistarle,
Y que en castellano suele
Con otro nombre llamarse.
¿Qué diremos de la cuarta
Que tantos bienes y males
A la humanidad ocasiona
Como efectos naturales?
Que todo es en este mundo,
Sin excepcion, compensable.
En conclusion, es el todo
Persona muy respetable
Por lo que su nombre indica,
Y á quien pudiera aplicarse
La ley de compensacion
Si lo que es hoy no ha sido ántes.

GERÓNIMO COUDER.

II.

No das un prima y cuarta en esta vida
Que se oculte á la vista de tu Dios;
El te preserve de su tertia y dos,
Y tu dicha en el todo veas cumplida.

Salas 17 de Noviembre de 1874.

R. C. y C.

VARIEDADES.

La elegante revista de instrucción y recreo *Los Niños*, inserta en su número de 20 del actual el preámbulo de unas curiosísimas y útiles *Conferencias infantiles* que se propone publicar en la citada revista el distinguido y popular autor don Antonio de Trueba. Creemos de sumo interés estas *Conferencias*, para la instrucción y el recreo de los niños.

El acreditado editor D. Carlos Bayll-Baillière, acaba de publicar el *Calendario americano para 1875*, ó sea *Calendario español*, hecho en forma del americano. Magníficos cromolitografiados. Se han introducido en él este año importantísimas mejoras, como 1.ª prueba el que en el año anterior había 10 modelos distintos, y para el próximo son 16 los modelos variados. Sus precios son sumamente económicos, siendo el del número uno en Madrid 50 céntimos de peseta, y en provincias 75 céntimos de peseta, y el del Núm. 16, que es el mejor, 2 pesetas 50 céntimos en Madrid, y 3 pesetas en provincias.

Debemos advertir, sin embargo, que estos precios están establecidos para los correspondientes, pues por el correo, si se desea certificado, cuesta este 50 cént. más.

También se ha publicado el *Calendario Americano unido al de cuadro*, cuyos precios son los siguientes:
Núm. 17: 2 ps y 50 cént. en Madrid, y 3 ps. en provincias.
Núm. 18: 2 pesetas 50 céntimos en Madrid y 3 pesetas en provincias.
Se hallan de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de



32. Sombrero alsaciano. (Véase el núm. 31).



31. Sombrero alsaciano. (Véase el núm. 32).



33. Sombrero Mignon.

gris *Doña María*. Guantes de piel de Suecia, y látigo con montura de plata.

Fig. 2.ª—Otro elegante traje de amazona.—Vestido largo de paño verde liso por delante y plegado atrás. Casaca del mismo género adornada con patas de terciopelo negro y botones dorados. La casaca abre por delante en solapas forradas de raso gris perla, y se completa con chaleco figurado de raso color de cuero, que cierra con botones dorados muy pequeños. Cinturón de cuero natural con hebilla dorada. Cuello de hombre y corbata rosa. El sombrero es de fieltro, rodeado con una cinta bordada y adornada con plumas de avestruz blancas y grises. Guantes de Suecia, color de cuero natural.



34. Sombrero Angot. Santa Ana, número 10, y en las principales librerías de la nación.

EL EDREDON DE LOS POBRES.

Las mujeres pobres, los pastores, los niños que guardan los rebaños ó las pías, y hasta los niños y niñas de las escuelas, etc., etc., podrían dedicarse, sin menoscabo de sus habituales ocupaciones, á recoger los vilanos del cardo, ó sea aquellas cerditas sedenas que se desprenden del interior del cáliz de la flor cuando han madurado las semillas.—Se recogen dichos vilanos, y, metidos en un talego, se hace secar bien al sol. Con un palo debben batirse ó sacen-



35. Vestido con túnica. (Véanse los patrones de los grabados 23 á 29 del presente número).



36. Vestido con 1.º buf. (Patron: pliego 1.º del derecho. núm. VI, fig. 37).

dirse varias veces al día los sacos ó talegos, á fin de hacer desprender las simientes que todavía estuviesen pegadas al vilano.—En seguida se meten los vilanos de los talegos en una funda cualquiera, y los jornaleros y los pobres tendrán de este modo un edredon ó calientapiés barato, eficaz y saludable.—Para algún fin útil debe permitir la Providencia que el cardo crezca espontáneo y con suma profusión en todos los campos y terrenos.

EXPLICACION

DEL FIGURIN 1149.

Fig. 1.ª—Traje de amazona.—Vestido de paño de damas. La falda, plegada á la rusa de arriba abajo, por delante y en los costados, es lisa por atrás. Cuello de hombre alto y abierto por delante de tela de Irlanda. Corbata de crespon de china azul. Sombrero de hombre, de seda, y bajo de copa con velo de gasa.

